

# Editorial

## Qué no mide el MIDE

Hace unos días, vía medios de comunicación, el Ministerio de Educación Nacional, con la ministra a la cabeza, dio a conocer un listado de 187 instituciones de educación superior, en el que se establecía un supuesto *ranking* de la calidad del nivel universitario en Colombia.

Después de leerlo, tratar de entender sus parámetros, buscar información más confiable, leer a críticos y apologistas y encontrarme con documentos serios, como el del Observatorio de la Educación en Colombia, me quedé con la impresión de que tal Modelo de Indicadores de la Educación Superior en Colombia sufría de los mismos males que sufre el sistema de educación del país: le falta solidaridad, no tiene memoria y mucho menos humildad.

Debo empezar estas líneas diciendo que estas son mi interpretación de la realidad a la que me refiero y que no asumen una posición institucional

del Politécnico Grancolombiano ni sus otros directivos; algunos pueden coincidir conmigo, pero no pretendo que estén aquí representados.

Ahora bien, no quiero entrar en un debate interminable tratando de posar con un conocimiento que he venido formando en más de treinta años de vida universitaria y al que le falta mucho todavía ni tampoco quiero asumir defensas institucionales que no vienen a lugar, ya que sobre las fallencias del MIDE se han encargado verdaderos expertos de la educación en Colombia.

Empiezo, pues, por la falta de solidaridad que le endilgo al MIDE y a sus autores, quienes ignoran los esfuerzos que hacen instituciones de educación superior por llegar a zonas apartadas del país, como lo hacen aquellas que tienen metodologías virtual y a distancia, incluso algunas presenciales, como la Universidad Minuto de Dios.

Falta de solidaridad al ignorar a las instituciones y programas técnicos y tecnológicos que igual forman talento humano competente para las necesidades de las regiones donde se insertan. Estas entidades no solo educan profesionales para la industria nacional, sino que, además, ayudan al desarrollo de las regiones, evitando el fenómeno migratorio a las grandes ciudades, con los consecuentes desequilibrios en salud, cultura, educación y empleo que de ahí se generan.

Falta de solidaridad con las entidades públicas de educación superior, cuyos presupuestos están sujetos a los vaivenes de los gobiernos de turno, pero que en todo caso cumplen con la función de formar profesionales e investigadores para el país, algunos de los cuales por falta de oportunidades terminan siendo “cerebros fugados”.

Falta de solidaridad con el sistema de educación del país, porque olímpicamente ignoran el proceso de formación de quien llega a la educación superior en Colombia, que implica aprobar, con el aval del MEN, los niveles de la educación preescolar, la básica primaria, la secundaria o la media vocacional; jóvenes que antes de ingresar a la universidad han presentado pruebas de Estado en las que les han evaluado sus competencias

ciudadanas, de lectura crítica y de inglés, y que ahora, con el MIDE, solo se plantean como responsabilidad de la educación superior.

Por otro lado, está la ausencia de memoria respecto de los parámetros de calidad que el mismo MEN ha entregado como factores y características a la comunidad universitaria. El MIDE olvida que la clasificación de las instituciones de educación superior en el país se está compuesta por universidades, instituciones universitarias, instituciones tecnológicas e instituciones técnicas profesionales; también olvida que hay dos procesos regulados y regulatorios, como lo son los registros calificados y los procesos voluntarios de autoevaluación con fines de acreditación de alta calidad; también olvida que en los últimos años ha cambiado las pruebas de Estado y ahora resulta que solo son válidas algunas competencias generales.

Pero lo más grave que olvida el MIDE es que, dentro de los procesos de autoevaluación, uno de los aspectos esenciales es el proyecto educativo institucional (PEI) de cada institución de educación superior, del cual no solo tiene conocimiento, sino que lo toma como marco de referencia de la calidad para lo que cada institución de educación superior propone; es decir,

su compromiso con la investigación como creación de conocimiento nuevo y con la formación como la mejor transmisión de ese conocimiento, sea este último propio, sea referido.

Su compromiso con la pertinencia, es decir, con las necesidades de la región, con los niveles de titulación, con la originalidad y la autenticidad; su compromiso con la formación generalista o especializada, es decir, su conocimiento de las instancias de la fundamentación, el análisis, la aplicación y la investigación en toda la cadena de formación desde el pregrado hasta el doctorado.

Y su compromiso con la docencia, es decir, la interacción entre conocimiento y docente, entre magisterialidad y debate, entre pedagogía y didácticas, lo cual trasciende a la formación, sin querer menospreciar a esta última. Como dirían los mismos estudiantes de una prestigiosa institución de educación superior, el problema no es de muchos doctores, sino de buenos maestros.

Otros olvidos del MIDE son la procedencia de los estudiantes que llegan a la educación superior, los procesos selectivos que por una y otras razones hacen las universidades que tienen alta demanda, pero que segmentan o por el costo de la matrícula

o por la calidad del bachiller que les llega; en este punto pareciera que no tienen sentido temas fundamentales para el país, como la inclusión, la reinsertión, la educación para adultos y la cualificación profesional de la industria.

Tales procesos de selección también olvidan los procesos de articulación, relativizan propuestas gubernamentales, como la de los centros regionales de educación superior (Ceres), mantienen el prurito de que la única educación supuestamente de buena calidad es la presencial y conminan la educación a distancia y la educación virtual a los procesos de educación para adultos.

Ahora bien, le falta humildad al MIDE cuando pretende evaluar la internacionalización con los resultados de las pruebas Saber Pro en la competencia de inglés, sin poner el espejo retrovisor de lo que está haciendo en la educación básica primaria y secundaria, privilegiando así a las instituciones de educación superior a las que llegan los graduados de los colegios bilingües.

Le falta humildad al MIDE cuando ahora juzga como buenas o malas a las instituciones de educación superior que el mismo MEN les ha otorgado sus registros calificados;

cuando pide una investigación sin tener recursos para apoyarla, incluso la existencia de Colciencias y sus programas fallidos, como traer de vuelta los cerebros fugados del país. Ni siquiera hay asomos de servir de puente entre las empresas, las organizaciones, las entidades y las ONG que podrían apoyar esos desarrollos investigativos.

La falta humildad al MIDE cuando desconoce las buenas prácticas en algunos de los factores evaluados que han realizado varias de las instituciones de educación superior y que el mismo MEN ha valorado como tales, valga decir el programa de retención académica de estudiantes del Politécnico Grancolombiano.

Le falta humildad al MIDE para reconocer que el Estado no tiene forma de alcanzar a todos los colombianos, en todos los lugares del país, y en consecuencia, brindar soluciones a la academia y a los sectores productivos del país frente al talento humano que requieren para el desarrollo económico, social y cultural, que se tiene en las regiones donde se insertan universidad-empresa y Estado.

Le falta humildad al MIDE cuando reconoce que hay diferencias entre las instituciones de educación superior y las clasifica, pero igual utiliza

para todos los mismos criterios; vale la pena preguntarse si estará en capacidad de tener los mismos recursos humanos, infraestructurales, tecnológicos, bibliográficos y de conectividad una universidad que lucha por el desarrollo agroindustrial en zonas rurales del país que una universidad investigadora y con alto valor de matrícula situada en una ciudad capital; valga decir que las dos son importantes, las dos son necesarias y las dos cumplen una importante función social, más allá de si la una gradúa 20 doctores al año o si la otra debe trabajar sobre el saber y con los preceptos culturales de la región.

Por último, podemos pensar en que lo que le falta al MIDE son más indicadores o mayores clasificaciones, como ya algunos académicos lo han manifestado; sin embargo, me atrevería a decir que lo que debe tener la educación superior en Colombia es una mayor integración con el sistema que lo contiene, es decir, con la formación primaria y secundaria, con la empresa y las necesidades del país, pero sin olvidar que la universidad no está para el mundo de lo real, sino para el mundo de lo posible; con sus pares nacionales e internacionales para generar proyectos docentes, investigativos y de responsabilidad

social superiores; con el Estado para ser su fuente de información en la generación de conocimiento y en la aplicación de ese conocimiento; con sus comunidades para proponer, adoptar, transformar y generar otras formas de aproximación al conocimiento.

Bien, a pesar del MIDE, como el docente que siempre quiero ser, como el administrador académico en el que me convertí, como el académico que aspiro a convertirme algún día, tengo que decir que estoy orgulloso de muchas de los logros que el Politécnico Grancolombiano ha obtenido en los últimos años, así no se puedan medir como el MIDE los mide. Nos hemos convertido en una institución incluyente que ha brindado a más colombianos la oportunidad de acceder a la educación superior y, con ello, aportar al país en general y a su región en particular.

Sin perder nuestro carácter de institución de educación superior, nos hemos organizado corporativamente, lo cual nos ha permitido hacer ejercicios reales de planeación, establecer procesos de evaluación y seguimiento, y darle foco a los planes de mejoramiento de toda la institución y sus programas. Hemos crecido con sentido y con calidad, es decir, preocupándonos por la pertinencia de los

programas, por la mezcla entre formación y pasión en nuestros docentes, por la inversión y actualización en recursos que, más allá de aumentar los inventarios, estén a disposición de nuestros estudiantes y docentes, y por la pertenencia de nuestros docentes de planta, con contratos a término indefinido, con convocatorias abiertas para la investigación, con el apoyo a su formación posgradual y su capacitación como docentes, y con el impulso a sus proyectos académicos, culturales y de proyección social.

Tenemos más y mejores servicios para nuestros estudiantes, nos apoyamos en la tecnología para hacer más eficiente la atención, vemos el bienestar como un proceso integral que va más allá de las prácticas deportivas y culturales, concebimos la internacionalización como una experiencia de vida; por eso, tenemos uno de los proyectos de movilidad con mayor aceptación por las universidades pares en el exterior.

Entendemos la proyección como responsabilidad social, participamos en proyectos estatales, generamos proyectos de articulación con otras instituciones de educación para hacer efectivos los principios de aprender a aprender y educación para todos y para toda la vida, apoyamos la gestión

comunal de nuestros barrios vecinos, desarrollamos proyectos de aula con beneficiarios reales, por lo general pymes y mipymes, participamos en actividades que cobijan a la niñez y a las zonas deprimidas del país, como la Ludoteca Naves de Cocorobé en Quibdó, usamos nuestro canales de comunicación para darle importancia a lo que es resultado de nuestro hacer.

Tenemos claro que nuestras competencias están definidas por el saber ser, saber aprender, saber hacer y saber emprender, que más allá de su similitud con la propuesta de la Unesco, responde a los principios de respeto, generosidad, humildad y voluntad que debe llevar cada grancolombiano.

Hacemos parte de Ilumno, Red Universitaria de las Américas, que nos aporta tecnología, metodología y buenas prácticas en el uso de las

TIC para la educación, en el manejo de sistemas de información, en el desarrollo de las comunicaciones, en la optimización de los recursos y en el servicio a todos los miembros de la comunidad universitaria.

En últimas, con nuestro propio MIDE somos número uno, y no se trata de mirarnos el ombligo, se trata de ver que hemos evolucionado en menor tiempo que muchas universidades antiguas y de tradición. Se trata de que nuestra calidad va unida a nuestras improntas de emprendimiento, innovación, inclusión y responsabilidad social.

SERGIO HERNÁNDEZ MUÑOZ  
Decano de la Facultad de  
Mercadeo, Comunicación y  
Artes